

La Promesa de Dios

Apocalipsis Capítulo Veintidós

Apocalipsis 22:1

«Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. »

El «agua de vida» es un símbolo de la provisión continua de Dios para Su pueblo. (Éxodo 17:6; 1 Corintios 10:4) La fuente de todas las bendiciones espirituales proviene de Dios. Por medio de Cristo, la vida eterna es provista para todos los que están dispuestos y son obedientes. (Mateo 5:6; Juan 7:37,38)

Apocalipsis 22:2

«En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. »

La palabra traducida como «calle» también puede traducirse como «camino». En otras palabras, el camino del río atraviesa el árbol de la vida. En el principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios y podía comer libremente del árbol de la vida. Pero a causa del pecado, Adán y Eva fueron desterrados del jardín del Edén. Jesús vino a restaurar lo que se había perdido; por medio de Cristo, el acceso al árbol de la vida será restaurado un día. En la Nueva Jerusalén habrá una abundancia constante. El fruto del árbol de la vida satisfará las necesidades de los salvados a lo largo de la eternidad. La palabra «sanidad» también puede traducirse como «servicio», «cuidado» o «atención».

Apocalipsis 22:3

«Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, »

Dios y Cristo reinarán en la ciudad. (Apocalipsis 21:3)

Apocalipsis 22:4

«y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. »

La recompensa suprema de los redimidos es ver el rostro de Dios. (Salmos 17:15; Mateo 5:8) El nombre en la frente es un símbolo de posesión y aceptación. Los santos pertenecen a Dios y Su Ley está en sus corazones y mentes. (Salmos 40:8)

Apocalipsis 22:5

«No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. »

por los siglos de los siglos.

La gloria de Dios llenará continuamente la Nueva Jerusalén de luz. El significado de que Dios dé luz a los Redimidos representa un restablecimiento de la relación quebrantada en el Edén por el pecado. Jesús es descrito como la «Luz del mundo». Los Redimidos ya no estarán bajo la mano opresora de algún poder perseguidor, sino que disfrutarán de la libertad y la abundancia de reyes. Como coherederos con Cristo, los redimidos compartirán las bendiciones de la victoria y exaltación de Cristo. (Hebreos 1:3,4; Romanos 8:16,17; Apocalipsis 3:21)

Apocalipsis 22:6

«Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. »

El ángel enfatiza la confiabilidad de las promesas de Dios. El Espíritu Santo iluminó la mente de Juan como lo había hecho con los profetas del Antiguo Testamento. (2 Pedro 1:21)

Apocalipsis 22:7

«¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. »

Esta es una de las siete bienaventuranzas de Apocalipsis:

1. Apoc. 1:3 – «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía...»
2. Apoc. 14:13 – «Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor...»
3. Apoc. 16:15 – «Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras...»
4. Apoc. 19:9 – «Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero...»
5. Apoc. 20:6 – «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección...»
6. Apoc. 22:7 – «Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro...»
7. Apoc. 22:14 – «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos...»

Apocalipsis 22:8

«Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. »

La grandeza de la visión debió haber abrumado completamente a Juan y hacerle sentir extremadamente humilde.

Apocalipsis 22:9

«Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. »

Juan tuvo una respuesta similar cuando se le informó acerca de la «cena de las bodas del Cordero». [Apocalipsis 19:9] Las «palabras de este libro» son el «testimonio de Jesús». (Apocalipsis 19:10)

Apocalipsis 22:10

«Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. »

«No selles... este libro» es opuesto al mandato dado al profeta Daniel. El libro de Apocalipsis cubre toda la historia de la era cristiana. (Daniel 12:4)

Apocalipsis 22:11

«El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. »

Estas palabras son dichas por Jesús al final del juicio investigador y al término del período de gracia humano. (1 Pedro 4:17; Daniel 8:14; Daniel 12:1,2)

Apocalipsis 22:12

«He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. »

Las palabras traducidas como «para recompensar» también pueden traducirse como «para pagar» o «saldar lo que se debe». (2 Corintios 5:10)

Apocalipsis 22:13

«Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. »

«Alfa» y «Omega» son la primera y la última letras del alfabeto griego. Todas las cosas creadas deben su existencia a Cristo; todas las cosas encuentran su fin en relación con Él. (Colosenses 1:16,17)

Apocalipsis 22:14

«Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. »

La evidencia del amor a Dios es la guarda de Sus mandamientos. (Apocalipsis 14:12; Juan 14:15)

Apocalipsis 22:15

«Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. »

Aquí se establece un contraste entre los que guardan los Mandamientos y los que no. Los impíos estarán fuera de la Nueva Jerusalén en la segunda resurrección. [Apocalipsis 20:6-10]

Apocalipsis 22:16

«Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. »

Jesús es la fuente del mensaje de Apocalipsis. [Apocalipsis 1:1] El «Linaje de David» enfatiza el reinado y la realeza de Cristo. La referencia a Cristo como la «estrella resplandeciente de la mañana» está tomada de Números 24:17 y 2 Pedro 1:19. Así como la estrella de la mañana es un heraldo del día que viene, así Cristo es el heraldo del Reino venidero.

Apocalipsis 22:17

«Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. »

La obra del Espíritu Santo es atraer a las personas a Cristo. La obra de la iglesia es animar a las personas a responder. (Juan 6:44; Hechos 2:37,38) Este es un llamado al mundo incrédulo para que acepte el evangelio. (Mateo 11:28,29)

Apocalipsis 22:18

«Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. »

Jesús está advirtiéndole contra cambios deliberados en el mensaje del libro. Esto también es cierto para el resto de la Biblia. [Deuteronomio 4:2] Josefo dijo acerca de las Escrituras Hebreas: «Porque, aunque tan largos siglos han pasado ya, nadie se ha atrevido a añadir, ni a quitar, ni a alterar una sílaba».

Apocalipsis 22:19

«Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. »

El que cambie la Palabra de Dios perderá la inmortalidad, la entrada a la Nueva Jerusalén y las bendiciones y promesas de Apocalipsis.

Apocalipsis 22:20

«El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. »

Probablemente Juan recordó aquella noche en el aposento alto, más de medio siglo antes, cuando oyó a Jesús declarar: «Vendré otra vez» (Juan 14:3). Con anhelante expectación, Juan espera el día en que, en realidad, no en visión, verá al Señor cara a cara.

Apocalipsis 22:21

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. »

Este versículo es una bendición, salida de lo profundo del corazón del apóstol. Forman un clímax apropiado para el libro de Apocalipsis y el canon de las Escrituras, cuyo enfoque es la gloriosa venida de Jesús.